

## SEGREGACIÓN URBANA E IMAGINARIO SOCIAL: PERCEPCIONES SOBRE LA AUSENCIA Y TRANSFORMACIÓN DE ESPACIOS PÚBLICOS EN UN BARRIO DE LA PERIFERIA DE HERMOSILLO.

**Manuela Guillén Lúgigo**  
 Universidad de Sonora  
*mguillen@sociales.uson.mx*

**Blanca Aurelia Valenzuela**  
 Universidad de Sonora  
*blancav@sociales.uson.mx*

El presente trabajo tiene el propósito de reflexionar en torno a las percepciones sobre los espacios públicos en un barrio de la periferia de la ciudad de Hermosillo que, a partir de su formación -como producto de un proceso de invasión- ha ido (re) configurándose a contracorriente, entre la segregación y la modernización urbana operada en esta ciudad a partir de los últimos años del siglo XX. La apropiación ilegal del suelo urbano ha contribuido a la sedimentación de percepciones contradictorias -de autonomía y dependencia- en el imaginario colectivo de sus habitantes, frente a las políticas urbanas contemporáneas y frente a los vaivenes de la intervención oficial para la creación, transformación o supresión de espacios públicos en el barrio. Estas acciones son percibidas como “explotación”, como actos externos que clausuran la posibilidad de convivencia y de encuentro con significantes para la construcción de las identidades sociales. Los usos -hoy diferentes- de los antiguos espacios públicos que han sido transformados, carecen de sentido para muchos de los pobladores del barrio y desatan en ellos percepciones encontradas que contribuyen a oponerlos entre sí, a fijar distancias y significados múltiples que fragmentan y dificultan la convivencia social.

### 1. INTRODUCCIÓN:

La ciudad de Hermosillo constituye un observatorio urbano por excelencia, en virtud de la consideración de que posee rasgos que la aproximan al tipo de ciudad *dual* de las metrópolis (Méndez, E., 2000, 359). Diversos estudios coinciden en que las transformaciones ocurridas en la ciudad son consecuentes al proceso de incorporación de ésta a la economía internacional<sup>1</sup>. Algunas de las reflexiones -las cuales comparto- giran alrededor de los siguientes postulados: que a partir de dicho proceso, el proyecto de modernización urbana impulsado por los gobiernos y los grupos de poder económico ha acentuado los contrastes en la imagen de la ciudad, con lo que se ha configurado un espacio urbano *diferenciador y excluyente* (Rodríguez, O., 1997, 132; Enríquez, J., 2002, 120); que el crecimiento horizontal de la ciudad sobre áreas rurales, aledañas a Hermosillo, ha *modificado las relaciones sociales y económicas de los poblados agrarios*, empujándolos a la venta o renta de tierras de cultivo y a un empobrecimiento casi inevitable (Martínez, C., 1997, pp. 49-51) y que el poblamiento de la ciudad se ha caracterizado, entre otras cosas, por el rejuego político y social de las invasiones, por la aparición de espacios intersticiales precarios en medio de la modernización urbana, por la privatización de los

<sup>1</sup> Véanse los trabajos de Eloy Méndez (2000), Omar Rodríguez (1997), Cristina Martínez (1997), Jesús Enríquez (2002), Mielés Gálvez (1997) y Mario Camberos (2003).

espacios públicos, y por la segregación socioespacial defensiva promovida por los fraccionamientos habitacionales cerrados (Méndez, E., 2000, 360 y sg.)

Con las anteriores acotaciones, como telón de fondo, es oportuno señalar que nuestro interés se centra en el estudio del *lado oscuro* del medio urbano hermosillense. Es decir, esos espacios intersticiales en los que viven los grupos empobrecidos cuya única alternativa, en la búsqueda de un espacio físico y social, es asentarse en los márgenes de la ciudad para apropiarse de ellos, la mayoría de las veces, mediante el recurso de la ocupación ilegal del suelo<sup>1</sup>. En particular, nos hemos interesado en explorar los efectos de las transformaciones económico-productivas y la modernización urbana de Hermosillo, en los agentes sociales, es decir en la encarnación de dichos procesos. Dicho en otras palabras, en las representaciones sociales que desata la realidad urbana, desde la perspectiva de los sujetos que viven el “lado oscuro” del espacio urbano *dual*/hermosillense.

El presente trabajo tiene el propósito de reflexionar en torno a las percepciones sobre el entorno socioespacial, particularmente los espacios públicos, en un barrio de la periferia de la ciudad de Hermosillo Sonora, el que, a partir de su formación—producto de un proceso de invasión— ha ido (re) configurándose a contracorriente, entre la segregación y la modernización urbana operada en esta ciudad a partir de los últimos años del siglo XX.

La apropiación ilegal del suelo urbano ha contribuido a la sedimentación de percepciones contradictorias —de autonomía y dependencia— en el imaginario colectivo de sus habitantes, frente a las políticas urbanas contemporáneas y a los vaivenes de la intervención oficial para la creación, transformación o supresión de espacios públicos en el barrio.

En las páginas que siguen se analizan las percepciones que los habitantes de uno de los asentamientos de la periferia de la ciudad de Hermosillo tienen sobre el entorno socioespacial en que se encuentran situados. A partir de las entrevistas realizadas tanto con sujetos que viven en el barrio<sup>2</sup>, como con distintos informantes clave<sup>3</sup>, con el propósito de reconstruir la historia del barrio, y de los referentes suministrados, afloró la construcción simbólica del espacio y los sentidos atribuidos al lugar.

## 2. EXPANSIÓN URBANA Y PERIFERIA: DELIMITACIÓN DEL CAMPO EMPÍRICO.

La Colonia San Luis se encuentra localizada en la periferia norte<sup>4</sup> de la ciudad de Hermosillo, a un costado de la carretera internacional que lleva a los Estados Unidos, tras escasos 300 kilómetros. Esta carretera también

<sup>1</sup> En Hermosillo, el fenómeno de las invasiones se inicia a partir de la última mitad del siglo XX. Si bien existen evidencias documentadas de su existencia desde los años cincuenta, no es sino hasta los años setenta cuando éstas asumen la característica de ser masivas (Galindo, L., 1997, pp. 61-69) y a partir de entonces se han convertido en algo prácticamente habitual en el escenario social de la ciudad. El fenómeno de las invasiones supone, desde luego, una dimensión de la compleja realidad de las ciudades en expansión, no sólo en Sonora sino en México y muchos de los países de América latina, si no es que en todos. No obstante las características diversas que estas asumen y las condiciones particulares que rodean a cada experiencia, en todas ellas la concentración de la propiedad del suelo y la especulación; la dificultad del gobierno para prever y enfrentar el crecimiento acelerado de la población, aunado a las condiciones de pobreza extrema de muchas familias, constituyen elementos que se entretajan para configurar el lado ‘oscuro’ de las ciudades modernas.

<sup>2</sup> Se entrevistó a los fundadores del barrio (quienes participaron en el proceso de invasión que le dio origen) y a los nuevos residentes, identificados como *no fundadores*.

<sup>3</sup> Se acudió a dos tipos de informantes clave: *residentes* y *no residentes*. Los primeros, son sujetos que además de residir en la San Luis cumplen funciones de liderazgo (como líderes barriales y algunos maestros de las escuelas que viven en el barrio). Los segundos son sujetos que por la naturaleza de sus actividades mantienen contacto permanente con el lugar y ocupan posiciones estratégicas, como el sacerdote, los maestros del Jardín de Niños y los de las escuelas primaria y secundaria).

<sup>4</sup> Esta parte de la periferia urbana, que en los años cincuenta estaba constituida por suelos ejidales, empieza a poblarse en 1965, en un momento en que la tasa de crecimiento de la ciudad de Hermosillo supera en cien por ciento la del estado de Sonora. Este crecimiento demográfico está asociado tanto al crecimiento natural de la ciudad como a la llegada de familias provenientes de las zonas rurales de Sonora y de otros estados del país. La mayoría de las familias entrevistadas en nuestro estudio tienen un origen rural. Los *fundadores* forman parte del éxodo rural operado en la región. Entre los *no fundadores* hay quienes tienen este mismo origen, y los que han nacido en Hermosillo refieren que sus padres provienen también de zonas rurales o de otros estados de la República Mexicana.

conduce a diversos ejidos que pertenecen al municipio de Hermosillo y se desvía a diferentes pueblos de la sierra sonoreense. A partir del proceso de invasión que dio origen al barrio (alrededor de 1965) se inicia su paulatina expansión, con la llegada de diferentes oleadas de familias, lo que implicó que en los años noventa desbordara sus límites geográficos desdibujándose y acercándose tanto a un asentamiento precario vecino, denominado *Invasión Combate*<sup>1</sup>, como a uno de los espacios de mayor plusvalía de la ciudad<sup>2</sup>, lo que ofrece un panorama de fuertes contrastes.

Los residentes más antiguos refieren que cuando llegaron a lo que entonces era el límite norte de la ciudad, se trataba de un monte donde vivían dos o tres familias distribuidas dispersamente, que se dedicaban a la cría de animales o a la siembra de hortalizas: *“fíjate que había una separación muy grande de la gente más vieja en la colonia, por allá los cocheros, por acá los chiveros, por allá los verduleros, o sea... como en el monte”* (maestra, residente).

Posteriormente llegaron familias de distintos puntos de la región y de otros estados del país. La primera oleada de migrantes se asentó en la parte baja del accidentado terreno, cercana a la carretera (frente a la estación del ferrocarril y a una fábrica de harina) y obtuvieron los terrenos por mediación del dueño de la empresa harinera. Estas primeras familias adquirieron los solares directamente del Ayuntamiento de Hermosillo, quien hizo las gestiones para la dotación de los mismos. Otros señalan que obtuvieron los solares mediante un proceso de invasión y que posteriormente éstos fueron regularizados por las autoridades municipales.

*“... la parte de abajo fueron dotaciones de terrenos, con la ayuda del dueño del molino, para colocar a sus empleados cerca y los del ferrocarril (...) primero fue la parte ésta, la de abajo, alrededor de la escuela, el templo católico, aquella tienda que tiene dos pisos, esto es todo, y ya después son las que se han ido subiendo al cerro y las que están en esas barrancas y así se han ido... casi a topar con la cartonera, que es ya la Combate”* (maestro no residente).

El proceso de poblamiento continuó durante la primera mitad de los años ochenta y se desbordó hacia lo que hoy se conoce como *Invasión Combate*, donde han establecido su residencia tanto las nuevas generaciones de la colonia San Luis, como las familias procedentes de diferentes puntos del estado, de otros puntos de la ciudad de Hermosillo y del sur del país.

*“Bueno, pues como quien dice es la mitad, el sector de allá es la mayoría... está revuelto, hay gente de los pueblos, desde San Pedro de la Cueva, de Ures, de San Pedro, de La Victoria, del Tazajal, de... por decir de Yécora, o sea, muy revuelto; pero también hay gente que es de Chiapas, de Oaxaca, de Sinaloa, de Tepic, de Veracruz, de... de todo”* (Mujer fundadora).

Entre los migrantes, los motivos del cambio de residencia señalados por la mayoría son el trabajo y la educación de los hijos. La estación del ferrocarril y el molino harinero constituyen importantes referentes identitarios; no en vano el barrio asume el nombre del molino, tal y como expresan algunos de nuestros entrevistados.

*“...llegamos aquí porque es la colonia que apenas estaba empezando a formarse (...) y es que como mi papá trabajaba en el molino San Luis, cuando llegamos rentó y luego a un tío le compraron la mitad del terreno”* (hombre fundador).

<sup>1</sup> El cual empieza a poblarse en la primera mitad de la década de los años noventa del siglo XX.

<sup>2</sup> Se trata de diversas zonas residenciales exclusivas, algunas de ellas amuralladas y de acceso restringido.

*“Yo creo que a lo mejor sí fue San Luis por el molino, porque el molino ya tiene más años y... San Luis Gonzaga, yo siento que es el patrón de la iglesia, buscando algo... algo común al nombre de la colonia, entonces se le buscó a San Luis Gonzaga (...) entonces como es San Luis, pues vamos a buscarle un santo que es San Luis, como identidad... yo siento que así fue”* (maestra, residente).

Otro de los motivos es la reubicación de las familias de diferentes colonias de Hermosillo a la zona de terrenos ejidales del sur de la ciudad, que llevó a cabo el ayuntamiento cuando aparece el fenómeno de las invasiones asociado al éxodo del campo a la ciudad. A partir de la década de los años setenta, el acelerado crecimiento de la población y la presión de las invasiones llevan al gobierno federal a promover la expropiación de terrenos ejidales que rodeaban la ciudad de Hermosillo. A los campesinos se les ofrecía una indemnización y los terrenos eran vendidos al precio comercial que tuvieran al momento de la venta (Galindo, L., op. cit.). Es decir, una forma de enfrentar el conflicto con los dueños de los terrenos invadidos fue reubicar a los ‘invasores de predios urbanos’ en terrenos ejidales que eran parte del fondo legal del municipio de Hermosillo y que en ese tiempo estaban bastante alejados de la mancha urbana.

*“...nos sacaron de ahí de esa invasión y nos dieron para acá, ¿no?, pues ahí, en la San Luis, allá en la Estación, allá está muy suave los solares, y nos decía él, este Síndico Molina nos decía: y allá, en la San Luis si no tienen dinero pueden hacer tamales o galletas y todo eso e irlo a vender a la estación y todo eso y de ahí sacan... y sí, y resulta que aquí era puro monte todo esto, había como unas tres o cuatro casitas nada más pero muy distanciadas* (hombre fundador).

Asimismo, un factor de atracción de familias que afincaron su residencia en la San Luis fue el deseo de cruzar la frontera con los Estados Unidos. Si bien los fundadores no hacen explícito este motivo en sus relatos, muchos de ellos refieren tener algún familiar en ese país. Los informantes clave no fundadores sí lo señalan como un motivo importante.

*“La gente de los pueblos llegaba aquí por mientras se iba a los Estados Unidos y cuando estaba el ferrocarril muchos ya no tenían dinero, se quedaban, aquí encontraban trabajo (...) tenemos jóvenes que son hijos de personas que están en Estados Unidos, ¡muchísimos!; todos tenían a su tío, pero generalmente el papá allá* (maestra, no residente).

*“De las mujeres [se refiere a sus hijas], una vive en Los Ángeles, se pasó de mojada, tiene un niño allá, tiene dos niñas y no puede venir porque no tiene pasaporte, la otra vive en Phoenix, le manda [dinero] a los chamacos que tengo yo aquí de ella”* (mujer fundadora).

En este escenario, la autoconstrucción fue la forma utilizada por la mayoría de las familias para hacerse de una vivienda. Asimismo, se ocuparon de gestionar la infraestructura urbana y los servicios básicos (como agua potable, energía eléctrica, alcantarillado y trazado de calles). Este ha sido un proceso lento, aún inconcluso en la parte alta de los cerros, mediado por el liderazgo de algunos de los pobladores más antiguos.

### 3. PERCEPCIÓN DEL ENTORNO.

Una característica importante encontrada en las representaciones del lugar entre nuestros sujetos de estudio es que estas se enmarcan en una dimensión tridimensional, o en lo que se ha denominado la ‘trialéctica’ donde lo físico, lo social y lo imaginario se fusionan (Soja, citado por Oliva y Camarero, 2002, 70). Así, encontramos referentes diversos que aluden tanto al espacio físico como al espacio social. Esta multi referencialidad confirma la estrecha relación entre las dimensiones física, social y simbólica en los sentidos del lugar y las identidades;

asunto ampliamente tratado en las ciencias sociales<sup>1</sup>. Como afirma Bourdieu, los agentes sociales se constituyen como tales en y por la relación con un espacio social y con las cosas, en tanto se apropian de ellas y las asumen como propiedades y como referentes simbólicos (1999, pp. 119-120).

Si bien el conjunto de los entrevistados se refiere al lugar a partir de las tres dimensiones arriba mencionadas y acude a distintos referentes para narrar su experiencia en el lugar, el sentido de las expresiones utilizadas supone complejidad y heterogeneidad simbólica, que se manifiesta –algunas veces– en significados opuestos y contradictorios.

Por otra parte, es importante señalar la perspectiva temporal sobre la que se erigen los significados atribuidos. Dado que estos se encuentran vinculados a las experiencias, abarcan eventos tanto pasados como presentes y futuros.

Las representaciones y los referentes simbólicos desde los que se percibe el lugar tienen que ver, tanto con el curso de las trayectorias sociales de los actores como con sus particulares experiencias. A partir de ellas relatan su historia y en estos relatos hay puntos de coincidencia y de diferencia. A través del discurso afloran batallas simbólicas que tienen que ver con percepciones diferentes sobre los usos y sentidos del lugar. Tanto los residentes como los no residentes, perciben el barrio como un espacio de población heterogénea en el que la diversidad constituye uno de sus rasgos más significativos.

*“Como te digo, así es, una pluralidad tremenda aquí en la colonia... ¡hay de todo!”* (maestra, residente).

*“...probablemente... ¿cómo le dijera?, no es una colonia donde haya gente homogénea, como obreros, o puros maestros, o puros oficinistas, ¡no!, sino que es muy heterogénea”* (maestro, no residente).

Congruente con lo anterior se la identifica como un lugar compuesto por ‘sectores’ bajo diversos criterios de diferenciación: el lugar de procedencia, el trabajo, las características físicas o la distribución espacial de las familias (los de arriba, los del medio, los de abajo). Este último criterio diferenciador constituye otra coincidencia importante. La mayoría de los entrevistados establecen distinciones entre los que viven arriba y los que viven abajo. No obstante esta coincidencia, los significados de las proposiciones utilizadas varían, aunque también existe consenso alrededor de la idea de que en la parte de arriba hay problemas (drogadicción, carencia de servicios públicos, aislamiento, pobreza) y que la de abajo es la más desarrollada.

*“Bueno, aquí en la colonia podemos decir que hay distintos sectores, por ejemplo lo que llaman el sobaco del burro, le dicen el sobaco del burro porque es una parte que está como metida, es como una cañada o algo así, se puede llamar ¿no?, y es una entrada, veredas, y sí, sí hay muchas familias en esa parte”.* (mujer fundadora).

*“Sí, abajo hay más desarrollo que en la parte de arriba, sí, se ve más progreso. Yo creo que... mira, la parte esa donde se ve más decaído todo, que se ve sucio, pobreza (...) luego, se nota como si fueran dos San Luis en una”* (maestro, no residente).

---

<sup>1</sup> La relación entre el espacio físico habitado y las connotaciones sociales y simbólicas asociadas a él ha sido tratada en diferentes campos disciplinarios como la Psicología (Milgram, 1984; Proshansky et al., 1983; Lalli, 1988), la geografía humanista (Tuan, 1980; Relph, 1976; Buttner, 1980), la Sociología (Lefebvre, 1986; Soja, 1996; Park, 1925; Bourdieu, 1999; 2000; Oliva y Camarero, 2002), por mencionar algunos.

*“Sí, porque yo digo cuatro cuadras al empezar la colonia, ¡todo muy bien!, pero de cuatro cuadras para allá, para arriba, ya...ya ve uno mucho jovencito con el resistol en la mano, con el thiner, y jovencitos ¡chamacos!, entre 10, 11 años (maestra, residente).*

Asimismo, se reconoce la existencia de un grupo de vecinos a quienes se les considera ajenos, un grupo aparte que no tiene vínculos con las demás familias del lugar; es decir a éstos no se les atribuyen rasgos comunes ni atendiendo al origen (procedencia) ni a la condición social. El referente simbólico relevante para la diferenciación es la vivienda, asociando a él la capacidad económica o el comportamiento afinado en una cultura diferente que pone barreras a la interacción y comunicación con los demás.

*“...aquí, en la cuchilla, hay unas casitas muy bonitas de fraccionamiento, es una línea de fraccionamiento, ahí hay otras gentes que ¡ni tienen conocidos!, ¡ni tienen familiares!, y llegaron al barrio ya que por medio del Infonavit se les ofreció esas casas... entonces todavía hay otra gente ahí que no es ni de los pueblos ni nada, sino que vienen de otra colonia donde rentaban o ¡qué sé yo!, entonces... muy bonito ese pedacito, se caracterizan como que son los riquitos, o sea así, como que...ah, sí, donde las casas bonitas“ (mujer fundadora).*

Quienes utilizan el lugar de procedencia de las familias para establecer la diferenciación se refieren a los *topahueños* (grupo de familias procedentes de un ejido que forma parte del municipio de Hermosillo), a los *guachos* (término utilizado en la región para identificar a las personas del sur del país).

*“...y los Topahueños, en esa parte viven puros de Topahue (hombre fundador).*

*“...mmm bueno, aquí todo mundo sabe que los militares andan pelones ¿verdad?, y luego muy común el... me da pena decirlo pero... como les decimos nosotros, los guachitos, el tipo de ellos es muy significativo, del sur y todo eso, se identifican muy fácilmente ¿verdad?; los de Topahue se identifican aquí en el barrio pero por... no por alguna característica física sino porque ya se han dado a conocer como ¡los topahueños! (...) ya de ahí para allá se le llama la Combate, ahí hay mucha gente del sur pero más bien ahí se notan los indígenas, son los de Oaxaca que vienen buscando mejores oportunidades de trabajo, yo creo (mujer fundadora).*

Hay quienes además de utilizar el criterio de la distribución espacial para señalar las diferencias, aluden al trabajo como elemento de diferenciación; es decir identifican los ‘sectores’ de la San Luis a partir de grupos específicos de trabajadores como “los ferrocarrileros” y “los militares”.

*“...y sí, hay un pedacito donde vas a ver y a veces te encuentras diez, quince ferrocarrileros en ese pedazo [se refiere a la parte media], ahorita ya están jubilados (...) luego también, un poquito adelante, lo que le llaman el sobaco del burro, hay mucho militar; esos son por cambios, la mayoría son militares del sur, hay mucha gente del sur aquí en la colonia, o sea hablando del cerro ese para acá, ¿no?” (maestra, residente).*

Como puede apreciarse, la San Luis constituye un mosaico en el que la diversidad puede verse como uno de sus rasgos más significativos. Lo rural se desdibuja y se (re)dibuja en un medio urbano marcado por la segregación, donde los diferentes pobladores han ido construyendo su espacio vital a partir de distintas nociones del entorno y los sentidos de pertenencia. En este proceso, cada grupo asocia el lugar a su estrategia social, a sus expectativas y a sus intereses.

#### 4. LOS ESPACIOS PÚBLICOS

Una fuente importante de significado, en las representaciones del lugar, tiene que ver con los espacios públicos. Así, se refieren al equipamiento, en especial el del ocio, y a los espacios para la interacción de las familias. El discurso de los entrevistados que son fundadores del barrio deja entrever que, por un lado, la ausencia de éstos trastoca la noción rural<sup>1</sup> de convivencia en espacios públicos que son fuente de construcción de la identidad colectiva, a partir de los encuentros cara a cara y, por otro lado, se trasluce en ellos un cierto desencanto frente a la expectativa de modernidad ciudadana frustrada.

*“...allá estaba un solar y medio que según decían que era para hacer una placita, doña Quika [líder] fue a mover pero le decían que luego, que luego y ese luego nunca llegó (hombre fundador).*

*“Bueno, yo creo que aquí, aquí la colonia no es una colonia que digas, por lo menos tenemos un parquecito, tenemos un área verde, tenemos... no hay dónde la gente vaya con su familia, con sus hijos a jugar, a correr, ¡no lo hay!, ¡no lo hay! (...) sí, le falta mucha modernidad, a la colonia le faltan más centros de atención, de integración” (maestra, residente).*

Otra fuente de significado relacionada con la convivencia es un espacio comunitario, creado por las autoridades municipales en los primeros años del barrio, que posteriormente fue desmontado para erigir, en su lugar, un centro de rehabilitación para mujeres drogodependientes. Este cambio es vivido por las familias como una pérdida; la añoranza del ‘módulo’ —como suelen llamarle— está presente en la mayoría de los discursos.

Dicha pérdida se percibe como expoliación, como acción externa que clausuró no sólo las posibilidades del ocio, sino las de bienestar en general a través de los servicios médicos y de capacitación para el trabajo que se ofrecían en “el módulo”. La dinámica de la ciudad y los vaivenes del poder, que se traducen en cambios institucionales asociados a diferentes períodos de gobierno, ‘le quitó al barrio’ uno de los espacios más preciados por los residentes del lugar.

*“...en el módulo, ahí donde está el centro femenino, que antes era módulo y ahora es de rehabilitación para mujeres adictas; ese local antes era para actividades culturales, de aprender un oficio y... ¡estaba muy bien!, inclusive me tocó ir ahí a unas clases de tejido (maestra, residente).*

*“Yo creo que era por parte del Ayuntamiento y ¡fue una lástima!, verá cómo se peleó; vino una vez... tomaron vídeo ahí, se pidió la participación de los vecinos para ir a limpiar y pedir realmente un centro para que se divirtieran los hijos de uno, pero no sé, tampoco...y ese lugar que hay ahora ahí a lo mejor es una asociación privada, no sé, dice el Buen Samaritano ahí, pero no sé por parte de quién esté; dan asesoría ahí a los padres de hijos con esos problemas” (hombre fundador).*

*“Está muy decaído esto; era lo bueno, lo del módulo pero ahora que ya es de drogadicción se me hace que Beltrones [se refiere al ex gobernador] se lo regaló a una prima suya o algo así, no sé exactamente, pero al menos doña Gloria me dijo ‘y esa señora sacó todo lo que había ahí de cuando era el módulo y todo lo regaló, se lo llevó para la costa’; sabe que haría, todo se perdió y ahí quedó ese internado, del buen samaritano se llama (...) con lo que pusieron, eso de drogadicción, se adueñaron de todo” (mujer fundadora).*

<sup>1</sup> Recordemos que gran parte de los entrevistados proviene de zonas rurales.

Como puede apreciarse en este último fragmento de la narrativa de una de las mujeres con mayor antigüedad en el barrio, los referentes de la percepción trascienden el entorno inmediato. Es decir, las fuentes de atribución de sentido se encuentran en un lugar muy distinto: aquél donde se gestan y reproducen las formas y manifestaciones del poder político. La *desconfianza* y las *redes clientelares* constituyen, en este caso, elementos significativos en la construcción simbólica del entorno socioespacial.

Si partimos de la idea de que el *lugar* es una “construcción” social, el conjunto de significados asociados al mismo constituye un producto de la interacción entre los grupos que se encuentran implicados y el propio espacio (Bourdieu, P. 1999, 120). Esto es, que la composición, la estructura y las dinámicas sociales influyen en la atribución de significados a un lugar determinado<sup>1</sup>.

Para nuestros entrevistados, la pérdida del “módulo” no sólo significó la desaparición de un espacio que ofrecía beneficios materiales (atención médica, instalaciones deportivas, etc.) sino la posibilidad de construir y negociar las identidades sociales a partir de la interacción. De ahí que otra pérdida importante asociada al ‘módulo’ sea la de la interacción y convivencia familiar, pero sobre todo la posibilidad de que los jóvenes emplearan su tiempo libre en actividades sanas y que, a partir de ellas realizaran una parte importante de la socialización secundaria; no en vano los residentes asocian los problemas de violencia a la clausura de dicho espacio.

*“... pero pues ahí les convino hacer ese centro... o sea, es bueno ¿no? pero pues también nos quitó el único pedacito que teníamos para convivir, jugar o algo”. (maestra, residente).*

*“Pues aquí en la colonia no hay [espacios para el deporte], se van allá... en la invasión Combate [se refiere a un barrio contiguo] hay una canchita y allá se van porque aquí no hay nada” (mujer fundadora).*

*“No sé por qué cambió eso, no sé cuáles serían las causas y después era nido de vagos y ya cuando vimos que iban a hacer algo dijimos: ¡por fin ya no va a haber delincuencia ahí!, porque ahí se reunían cuando estaba abandonado, pero no volvieron a hacer el módulo, hicieron ese centro de drogadicción (hombre fundador).*

La percepción del lugar, para los no residentes, es diferente; estos atribuyen un significado positivo tanto a los cambios operados en el espacio donde se encontraba el módulo, como a la infraestructura del lugar. En relación con esta última uno de los maestros más antiguos de la secundaria identifica los cambios operados en el barrio como fruto del progreso.

*“Fue evolucionando porque... es una colonia hasta cierto punto privilegiada a como yo la veo, porque por ejemplo, si usted compara con otras colonias, no tienen todo lo que tiene esta colonia, de alguna manera la protegió, yo creo, la mano de Dios, porque tiene templos católicos, tiene varios templos que no son católicos, tiene un kinder, tiene un centro de recuperación para los drogadictos, tiene una secundaria, tiene fábricas cerca” (maestro, no residente).*

*“... ese centro de capacitación estaba abandonado, creo que fue un proyecto del DIF y... terminaron ese proyecto (...) y de pronto aparece el centro éste, sí, es para mujeres pues... en la época de este presidente*

<sup>1</sup> Siguiendo a Valera (1999), conviene aclarar que consideramos el entorno como un producto social donde la distinción entre el medio físico y medio social tiende a desaparecer. Así, el entorno pasa a ser un elemento más de la interacción y no sólo el escenario de esta: “La relación entre individuos y grupos con el entorno no se reduce sólo a considerar este último como el marco físico donde se desarrolla la conducta sino que se traduce también en un verdadero ‘diálogo’ simbólico en el cual el espacio transmite a los individuos unos determinados significados socialmente elaborados y éstos interpretan y reelaboran estos significados en un proceso de reconstrucción que enriquece a ambas partes”. (pág. 79)

*municipal fue cuando... yo pienso que trataron de aprovechar el terreno para eso, porque sí es un problema aquí* [se refiere a la drogadicción] (maestra, no residente).

Evidentemente, la noción de progreso en ambos grupos (residentes y no residentes) tiene connotaciones distintas arraigadas en identidades y construcciones simbólicas también diferentes.

## CONCLUSIONES

El *lugar* es un producto inacabado cuyos significados evolucionan a la vez que lo hace el grupo asociado a la (s) categoría (s) que el espacio simbólico representa. De ahí que la perspectiva temporal adquiera un papel fundamental en la determinación del valor simbólico asociado a un determinado lugar (Valera, S., 1999, 98). En virtud de que la dimensión física del entorno es básica para el sentido de identidad y continuidad, para los sentimientos de conexión con el pasado y con el futuro, se ha planteado que esta es una ‘encarnación del tiempo’ (Ibid., 49).

Siguiendo a Oliva y Camarero (2002, op. cit., pp. 68-69), puede plantearse que el espacio se convierte en *lugar* cuando adquiere sentido para alguien, en virtud de que este es continuamente experimentado (vivido), pensado y apropiado a través de lo imaginario y que este solo se constituye como tal en cuanto constructo de sentido a través de una narrativa instituyente. En función de ello –dicen, en coincidencia con Valera (1999, op. cit., 89), es cultura antes que naturaleza y constructo de sentido antes que localización geográfica; memoria e identidad (condensada en la narrativa) que se funde con el medio ambiente y con el grupo que desarrolla una intencionalidad sobre el mismo. Es decir, es en el *lugar*, como portador de significados, donde el espacio adquiere la forma de territorio *semantizado*<sup>1</sup>, que para los sujetos es identificatorio, relacional e histórico, en tanto constituyen espacios que *se viven*. En este caso, los significados atribuidos por nuestros entrevistados tienen que ver con una narrativa instituyente que se construye sobre el significado de la transformación del ‘no lugar’ (Augé, M., 1992) en *lugar*.

Por otro lado, las percepciones que salen a flote a través de las narrativas de los habitantes de la colonia San Luis, nos llevan a buscar algunos de sus principios explicativos en un lugar distinto de la realidad observada dado que *no todos se encuentran en el lugar mismo de la observación* (Bourdieu, op.cit., 9-10) y a considerar los significados contenidos en ellas como uno de los efectos de la *Realpolitik* económicamente legitimada y de un Estado, como el mexicano, que al reorientar –a partir de los años ochenta- la política de apoyo a la vivienda popular (dejando a cargo del mercado inmobiliario privado casi el total de su oferta) contribuyó a la aparición de los lugares de relegación (como la periferia urbana) donde se concentran los grupos en condiciones de pobreza.

Pero la ausencia del Estado y todo lo que se deriva de éste (en este caso instituciones sanitarias y servicios básicos como la luz eléctrica, el asfalto o el drenaje) se revela con claridad en las referencias a otra parte del ‘contenido’ del espacio físico, como son los espacios públicos para el encuentro y convivencia colectivos.

Finalmente, puede concluirse que tanto la heterogeneidad de los significados atribuidos a la dimensión física del lugar, como los sentidos opuestos en muchos de ellos (entre residentes y no residentes, por ejemplo) tienen que ver, por lo menos, con tres procesos implicados:1) la compleja configuración física de esta parte de la periferia

---

<sup>1</sup> Véanse los trabajos de García, 1976 y Sánchez, 1990; citados por Oliva y Camarero, ibid.

urbana de Hermosillo, hasta ahora inacabada en virtud de su expansión, que supone tanto el reconocimiento de puntos (lugares) diferenciados de acuerdo a su fisonomía (topografía, morfología, características de la vivienda, disponibilidad de servicios), como la percepción de ‘varios lugares’ en una misma demarcación administrativa; 2) la también compleja configuración del espacio social, el cual se encuentra parcialmente condicionado por la influencia que ejerce el espacio físico en las pautas de convivencia de sus habitantes; 3) La ausencia y transformación de espacios públicos, merced a los vaivenes de las políticas públicas, que dificulta y trastoca las posibilidades de formas de interacción social, a través de los cuales se construyen rituales y símbolos que favorecen la negociación de identidades y la generación de sentidos de pertenencia compartidos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Augé, M. (1992). Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P (1999). La miseria del mundo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Buttimer, A. & Seamon, D. (1980). The Human Experience of Space and Place. London: Croom Helm.
- Camberos, M. (2003). La informalidad de los mercados laborales de Sonora y la frontera norte de México. Región y sociedad, vol. XV, n° 27. pp. 165-180.
- Enríquez, J.A. (2002). El progreso hermosillense, Expresiones de la modernización en los años noventa del siglo XX. Hermosillo: Universidad de Sonora (colección Textos Académicos).
- Galindo, L. (1997). La dimensión política de las invasiones urbanas de Hermosillo, Tesis de licenciatura no publicada, Departamento de Sociología y Administración Pública, Universidad de Sonora.
- Gálvez, M. (1997). La organización espacial del sector terciario en la ciudad de Hermosillo. Enlaces modernos. Rutas urbanas de la modernización hermosillense a fin de siglo (coordinado por Eloy Méndez). Hermosillo: El Colegio de Sonora, 59-118.
- García, J.L. (1976). Antropología del territorio. Madrid: Ediciones JB.
- Lalli, M. (1988). Urban Identity. Environmental Social Psychology, NATO ASI Series, Behavioural and Social Sciences, Vol. 45, Dordrech, The Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 303-311.
- Lefebvre, H. (1986). La production de l’espace. París: Anthropos.
- Martínez, C. (1997). Modernización urbana y periferia ejidal en Hermosillo. Notas metodológicas para su estudio. Rutas Urbanas de la Modernización Hermosillense a fin de Siglo (Coordinado por Eloy Méndez). Hermosillo: El Colegio de Sonora, 25-58.
- Méndez, E., (2000). Las ciudades. Sonora 2000 a debate. Problemas y soluciones, riesgos y oportunidades (coordinado por Ignacio Almada Bay), Hermosillo: Ediciones Cal y Arena, 351-376.
- Milgram, S. (1984). Cities as Social Representations. Social Representations. Cambridge: Cambridge University Press.
- Oliva, J. y Camarero, L.A. 2002. Paisajes sociales y metáforas del lugar, Pamplona: Universidad Pública de Navarra.

- Park, R., Burgess, E. & Mackenzie, R. (1925). *The City*. Chicago: University of Chicago Press.
- Proshansky, H.M., Fabian, A.K. & Kaminoff, R. (1983). Place-Identity: Physical World Socialization of the Self. *Journal of Environmental Psychology*, 3, 57-83.
- Relph, E. (1976). *Place and Placelessness*. London: Pion.
- Rodríguez, O. Megaproyecto Río Sonora Hermosillo XXI. Alcances y repercusiones. Rutas Urbanas de la Modernización Hermosillense a fin de Siglo (Coordinado por Eloy Méndez). Hermosillo: El Colegio de Sonora, 119-143.
- Soja, E. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Oxford: Blackwell.
- Sánchez, F. (1990). *La liturgia del espacio*. Madrid: Nerea.
- Tuan, Y.F. (1980). Rootedness versus Sense of Place. *Landscape*, 24, 3-8.
- Valera, S. (1999). El significado social del espacio: estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la psicología ambiental (libro electrónico, 188 págs.). Polis Research Center. Extraído el 10 de noviembre de 2004 desde <http://www.ub.es/escult/valera/cap1.htm>